

Despolitización del movimiento laboral chileno: análisis desde la perspectiva de acción política como estrategia de revitalización sindical

Daina Bellido de Luna Mayea¹

Recibido: 10-6-2020 / Aceptado: 20-3-2021

Resumen. El sindicalismo chileno ha sufrido grandes transformaciones en las últimas décadas marcado principalmente por la fragmentación y la despolitización del movimiento laboral. El artículo argumenta que estas transformaciones han influido directamente en el limitado uso y desarrollo de la estrategia de revitalización sindical *acción política*. Mediante el análisis temático de entrevistas con dirigentes sindicales, jefes de recursos humanos y abogados laborales, el siguiente artículo pretende ilustrar cómo estos cambios han afectado directamente a los sindicatos chilenos y sus esfuerzos por lograr la revitalización laboral en el presente escenario. Las principales conclusiones a partir del análisis realizado apuntan al rol crítico que juega el marco institucional del país en la implementación de estrategias de revitalización sindical, particularmente en la denominada acción política.

Palabras clave: Chile, sindicatos, acción política, relaciones laborales, revitalización sindical.

[en] Depoliticization of the Chilean labour movement: an analysis from the perspective of Political Action as a trade union revitalization strategy

Abstract. Increasing fragmentation and de-politicization have marked the transformation of Chilean trade unionism in the last few decades. As such, the present article argues that these transformations have directly influenced the limited use and development of the political action trade union revitalization strategy. Using semi-structured interviews with trade union leaders, human resource managers, labour lawyers and field experts the following article will illustrate how these changes have directly influenced the Chilean company-level trade unions and their efforts to achieve renewal. The findings directly aims towards the critical role played by the country's institutional framework in the implementation of renewal strategies, specifically the political action strategy.

Keywords: Chile, trade unions, industrial relations, revitalization, political action.

Sumario: 1. Introducción: la crisis del trabajo. 2. Revisión Bibliográfica: revitalización sindical en contexto. 2.1. Contexto Político y Económico de Chile Post Pinochet. 2.2. El rol de las federaciones y confederaciones en el proceso de transformación del movimiento sindical. 2.3. Acción política como estrategia de revitalización sindical. 3. Recolección de datos y metodología. 4. Análisis de resultados. 5. Discusiones y conclusiones. 6. Referencias.

Cómo citar: Bellido de Luna Mayea, D. (2021). Despolitización del movimiento laboral chileno: análisis desde la perspectiva de acción política como estrategia de revitalización sindical. *Sociología del Trabajo*, 98, 85-95.

1. Introducción: la crisis del trabajo

La economía mundial y el campo de las relaciones laborales han sufrido una serie de complejas transformaciones. La promoción de políticas neoliberales que privilegian la economía de mercado ha inyectado una creciente descentralización y flexibilidad a las relaciones laborales (Stuart et al., 2011; Frege y Kelly, 2013) lo que ha generado una fragmentación del movimiento laboral. A nivel internacional es posible observar cambios en las formas de empleo con una disminución en el trabajo asalariado y un aumento en los trabajadores por cuenta propia, jornadas de trabajo part-time y altos niveles de subcontratación (Brown, 1992). El trabajo en las áreas de servicios ha reemplazado el trabajo manual, lo cual a su vez también se ha visto asociado a una disminución en el tamaño de los sindicatos los cuales se encuentran constantemente perdiendo membresía y poder (Frege y Kelly, 2013; Bernaciack et al, 2014). Con estos cambios, las estructuras internas de representación de los trabajadores se han erosionado (Frege y Kelly, 2013) observándose además una disminución en la capacidad de los sindicatos para movilizar a los trabajadores y sus instituciones relacionadas (Kelly, 1998).

¹ Universidad Autónoma de Chile, daina.bellidodl@gmail.com

A nivel latinoamericano, la liberalización del comercio, la creciente privatización y la consistente desregulación de las relaciones laborales han sido los temas más recurrentes (Bronstein, 2010; Zapata 2004). Como resultado, los sindicatos y federaciones latinoamericanas también han visto su rol disminuido enfrentando serios obstáculos para generar aumentos salariales por sobre las ganancias de productividad, mejorar la calidad del empleo y desincentivar la siempre presente individualización de las relaciones laborales. Asimismo, el giro hacia la derecha política de varios países latinoamericanos como Brasil, Uruguay y Chile parece acrecentar la crisis de representación del movimiento laboral.

Un país latinoamericano que ilustra claramente tales transformaciones es Chile, siendo uno de los casos más conocidos de reformas neoliberales en Latinoamérica (Frank, 2015). Con una economía liberal, las instituciones y las relaciones laborales chilenas pueden ser un ejemplo claro de desregulación, descentralización, fragmentación y flexibilidad (Durán, 2013; Durán y Kremerman, 2011). Al igual que otros países a nivel mundial, Chile ha sido testigo de una disminución significativa en la densidad sindical, pasando del 34% en 1971 al 14% en 2017 (Dussaillant, 2005; Crocco, 2017). Este declive ha sido atribuido directamente a la dictadura militar de Augusto Pinochet en 1973 la cual, a través de fuertes cambios en la legislación, implementó un alto grado de fragmentación en el lugar de trabajo, prohibiendo toda forma de actividad colectiva como sindicatos y confederaciones (Feres e Infante, 2007; Durán, 2013; Narbona, 2014). Esta fuerte disrupción, distintiva de la historia política de Chile, va a ser fundamental para explicar las transformaciones del movimiento laboral y las tendencias observadas en cuanto a revitalización sindical desarrolladas por los sindicatos a nivel de empresa. A raíz de las políticas de Pinochet, las organizaciones sindicales, así como las federaciones y confederaciones han jugado un rol periférico en las relaciones laborales, donde la legislación laboral les ha quitado todo protagonismo, las cuales, previo a 1973, acudían al gobierno como solución a sus problemas (Frank, 2015).

En este contexto, las organizaciones sindicales, así como las federaciones y confederaciones, tienden a jugar un rol periférico en las relaciones laborales, donde la legislación nacional ha enfatizado la descolectivización y la despolitización del movimiento laboral al conceder el poder de la negociación colectiva solamente a los sindicatos empresa. Bajo esta modalidad, Chile cuenta con un 20% de afiliación sindical donde sólo el 8% negocia colectivamente con su empleador (ENCLA, 2014). En tal contexto, investigaciones a nivel nacional han dado cuenta del difícil escenario de los sindicatos de base.

A partir de los antecedentes recabados, se argumentará que los sindicatos chilenos han tenido dos grandes transformaciones desde sus inicios hasta ahora, una profunda fragmentación y una creciente despolitización, las cuales consecuentemente han impactado la revitalización sindical, por cuanto han tendido a moldearla de cierta manera. Será discutido además que tales transformaciones del movimiento laboral se encuentran ancladas en el marco institucional del país, el cual se encuentra cargado del legado neoliberal impuesto por Augusto Pinochet en la década de los 70' y 80'.

El artículo se encuentra ordenado de la siguiente forma. Primero se presenta la descripción del contexto laboral chileno enfatizando el desarrollo del movimiento laboral y sus principales cambios. Luego, el artículo presenta los resultados de la investigación realizada enfatizando cómo la transformación del movimiento laboral chileno se refleja principalmente en la estrategia de revitalización sindical denominada *acción política*. Se tomó la decisión de analizar principalmente esta estrategia de revitalización sindical debido a que representa la dimensión política del modelo de revitalización sindical desarrollado por Frege y Kelly (2003) y en el cual el presente artículo desarrolla su análisis. A pesar de que otras estrategias de revitalización sindical son consideradas igualmente importantes, éstas no serán objeto de análisis en la presente investigación por no ser atingente a los objetivos planteados inicialmente. Finalmente, el artículo presenta las principales conclusiones que arroja el análisis de los resultados.

2. Revisión Bibliográfica: revitalización sindical en contexto

En esta sección se analizan los orígenes del movimiento laboral chileno, revisando los gobiernos más relevantes que moldearon las políticas públicas del país y sus relaciones laborales. Tal revisión se presenta dada la importancia que el marco institucional de Chile tiene para entender los cambios que ha sufrido el movimiento laboral y determinar los procesos de revitalización del sindicalismo.

Como se verá en el análisis, el movimiento laboral chileno se encuentra debilitado lo cual puede atribuirse, en primera instancia, a las deficiencias del código laboral chileno en términos de organización sindical y al limitado papel que juegan federaciones y confederaciones (Palacios-Valladares, 2011; Duran, 2013; Narbona, 2014). Tales organizaciones se encuentran atravesando por una crisis de legitimidad dado que no han podido desarrollar sus capacidades de movilización ni garantizar un papel predominante en la esfera de las relaciones laborales (Gaudichaud, 2003). Por consiguiente, el contexto económico y político de Chile va a ser esencial para comprender el proceso de cambio experimentado por el movimiento sindical y su influencia en las estrategias de renovación sindical.

2.1. Contexto Político y Económico de Chile Post Pinochet

Antes de la llegada de Augusto Pinochet al poder, el sindicalismo en Chile tendía a ser mayormente autónomo y con aspiraciones políticas que le permitirían desarrollar el movimiento laboral y enfrentar los desafíos del capitalismo

(Bensusán, 2016). Era común que sindicatos y federaciones tomaran la ruta política y acudieran al gobierno en busca de apoyo para solucionar todo tipo de problemas (Frank, 2015). Sin embargo, el gobierno militar que inició en 1973 significó una ruptura severa para el país, no sólo en términos políticos y económicos, sino también en asuntos sociales y laborales (Bronstein, 2010; Gamonal, 2011; Haagh, 2002). Específicamente, las políticas de Pinochet apuntaban principalmente a la disciplina fiscal, la reducción del gasto público, la reforma fiscal, la liberalización del comercio, la mejora de la inversión extranjera directa, la privatización de las organizaciones nacionales y la desregulación del mercado (Riesco, 2009). La adopción de estas políticas tuvo un papel fundamental en la configuración de las relaciones laborales chilenas y el sistema económico (Durán, 2013; Frank, 2000).

Los sindicatos y confederaciones fueron prohibidos, mientras el gobierno intervino activamente en los pocos sindicatos que lograron sobrevivir, controlando y confiscando sus activos. Algunos líderes sindicales fueron exiliados, encarcelados o incluso ejecutados (Cross y Blackburn, 2016; Drake, 2003). En 1979 se implementó el Plan Laboral destinado a reemplazar el antiguo código laboral del país imperante desde 1931. El nuevo Código Laboral sería decisivo en términos de implementar una legislación laboral más neoliberal (Gamonal, 2011; Vejar, 2012; Haagh, 2002) y en marcar el inicio de las transformaciones del movimiento laboral.

El principal objetivo del Plan Laboral era someter las relaciones laborales a la regulación del mercado (Narbona, 2014). Uno de los principales cambios implementados por el Plan Laboral fue anclar la negociación colectiva a nivel de la empresa, coartando el rol que podrían jugar, a nivel sectorial, federaciones y confederaciones (Clark, 2015; Bensusán, 2016).

El conjunto de legislaciones que fueron aprobadas en el país permitió que el gobierno militar fuera despolitizando el movimiento laboral. Uno de los puntos principales a través de los cuales la legislación logró despojar al movimiento laboral de todo vestigio de asociación gremial fue circunscribir los sindicatos específicamente al lugar de trabajo desligándolo de cualquier posible conexión con otros movimientos sociales. Tal despolitización continúa presente en las relaciones laborales y en el movimiento laboral chileno hasta hoy. El legado de despolitización y aislamiento del movimiento social ha sido tal, que los sindicatos se mantienen reacios a formar coaliciones con otros movimientos sociales y/o participar de partidos políticos. Se podría argumentar que en su mayoría los sindicatos chilenos han perdido el poder de asociación que tuvieron previo a 1973 con otros sindicatos y organizaciones, y pese al retorno de la democracia, continúan trabajando aislados a nivel de empresa. En opinión de Frank (2015), al eliminar los lazos entre partidos políticos y sindicatos, estos últimos fueron forzados a desarrollar sus propias ideas, creatividad y habilidades de negociación, lo cual este autor considera como algo positivo. Sin embargo, tal aislamiento propició la generación de una identidad más orientada hacia el mercado que obstaculiza seriamente el proceso de revitalización sindical.

El gobierno de Pinochet finalizó en 1990 luego de que la Coalición de Partidos por el NO que representaba los partidos de centro izquierda ganar el plebiscito llevado a cabo en 1988. Dicha coalición alcanzó la presidencia y permaneció gobernando el país durante los próximos 20 años (Palacios-Valladares, 2010). Así, el período de 1990 en adelante se enfrentó a la compleja tarea de reorganizar y fortalecer todas las instituciones desmanteladas anteriormente. Cuatro gobiernos sucesivos de centroizquierda asumieron el cargo, bajo la Coalición de Partidos por la Democracia: el de Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010). Estos gobiernos fueron recibidos por el público con gran entusiasmo y altas expectativas, con la esperanza de que pudieran reducir la desigualdad del país y restaurar de alguna forma la equidad en las relaciones laborales (Barrett, 2001; Frank, 2002; Vejar, 2012). Sin embargo, tal reivindicación no ha podido ser lograda hasta el momento sin ningún cambio real en el funcionamiento del sistema económico y laboral a pesar de reiteradas reformas (Feres, 2008). La literatura ha puesto la mayor parte de la responsabilidad sobre la confederación nacional más grande del país, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) quien se mantiene presa de partidos políticos y alejada de la mayor parte de los sindicatos de base (Vejar, 2012; Gaudichaud, 2003).

La CUT que había sido desmantelada por completo durante la dictadura, se reunió para apoyar el plebiscito de 1988 y esperaba especialmente una mayor participación a nivel nacional, así como en la formulación y control de las políticas públicas (Frías, 2008). Sin embargo, los gobiernos de la Concertación pidieron moderación en las demandas de los movimientos laborales para hacer una transición sin problemas hacia la democracia (Haagh, 2002; Frías, 2008; Vejar, 2012). Será este enfoque moderado el que influirá en la forma en que se llevarían a cabo la economía y las relaciones laborales (Salinero, 2006; Trafilaf y Montero, 2001; Clark, 2015). Por ser la CUT un actor principal en la transformación del movimiento laboral chileno, es que la próxima sección se dedica a un mayor análisis de la misma.

2.2. El rol de las federaciones y confederaciones en el proceso de transformación del movimiento sindical chileno

Una larga historia de conflictos internos, un lento proceso de reconfiguración ideológica y varios episodios de descomposición y recomposición han afectado fuertemente a las principales federaciones de Chile y, como resultado, al movimiento laboral en general (Vejar, 2012; Leiva, 2013). Como ha sido mencionado por varios autores, tal falta de organización de las organizacionales sectoriales ha influido directamente en la transformación del movimiento laboral chileno debilitándolo y perpetuando aún más el individualismo, la fragmentación y descentralización del mismo (Gaudichaud, 2003; Vejar, 2012). En esta sección se da cuenta de cómo una confederación nacional que fue esencial en el movimiento sindical, ahora se encuentra en las sombras.

Muchas de las características del movimiento obrero chileno actual tienen su origen en el papel desempeñado por la Central Unitaria de Trabajadores (Vejar, 2012), la cual se originó en 1953 incluyendo miembros de los partidos demócrata-cristianos, socialistas y comunistas. Plaza y Carrasco (2013) indican que, desde los inicios de la CUT y hacia 1956, hubo fuerzas internas dentro de la organización que condujeron a su politización. La CUT comenzó a involucrarse más activamente en las actividades del estado especialmente durante la reforma agraria de Frei-Montalva (1964-1970) la cual continuó en la administración de Salvador-Allende (1970-1973) y considerada un hito para el movimiento obrero, ya que dio la propiedad de la tierra y, por lo tanto, el poder a los trabajadores. Las actividades políticas de la CUT se reforzaron cuando esta institución respaldó enérgicamente la candidatura a la elección presidencial de Salvador-Allende durante 1970. En el gobierno de Allende, varios líderes de la CUT llegaron a ser ministros de estado (Vejar, 2010; Frank, 2002; Leiva, 2013). Sin embargo, este período de gracia del movimiento obrero chileno duró hasta 1973, cuando el golpe militar se hizo con el poder y se prohibió toda actividad sindical.

Desde ese período de descomposición, el movimiento laboral chileno no ha podido recuperar su fuerza debido a la disminución de sus capacidades organizativas y de negociación (Leiva, 2013). Arrieta (2003) concuerda argumentando que a comienzos del primer gobierno democrático chileno (1990-1994), la CUT entendió la importancia de fortalecer las instituciones democráticas y fue más consensual en su enfoque como tiende a ser común en algunos procesos de transición (Hamann y Martínez- Lucio, 2003). Sin embargo, con el tiempo, la CUT no pudo fortalecer el movimiento obrero chileno, principalmente debido a conflictos internos, una incapacidad para renovarse ideológicamente y limitadas capacidades de organización y coordinación. Estos problemas se tradujeron en una fragmentación del movimiento laboral e igualmente pusieron en jaque la legitimidad de la CUT (Leiva, 2013; Vejar, 2012, Frías, 2008). Similarmente, Vejar (2012) explica que la CUT ha tenido dificultades para posicionarse políticamente y reconstruir los derechos laborales después del régimen de Pinochet. Una posición similar sostiene Gaudichaud (2003) indicando que la CUT sólo ejerce una presión moral sobre los sindicatos, no por su autoridad actual sino por el prestigio que alguna vez tuvo.

Una de las razones principales, a juicio de Vejar (2012), que explica la incapacidad de la CUT de movilizar a los sindicatos ha sido la estrategia de consenso que ha tenido con el Estado posterior a la época de Pinochet, principalmente por encontrarse sus directivos militando en partidos de la Concertación y el Partido Comunista los cuales fueron parte del gobierno de la Concertación durante más de 20 años. Debido a esta dualidad es que se ha cuestionado a la CUT por olvidarse de servir a los trabajadores en pro de mantener intereses políticos (Gaudichaud, 2003; Vejar, 2012). El conjunto de estos problemas ha influido en el desarrollo limitado del movimiento laboral chileno y su creciente despolitización y deslinde de otros movimientos sociales, lo cual se ha traducido en un mayor debilitamiento del movimiento laboral.

Además de la CUT, Chile hoy posee otras dos confederaciones nacionales: la Central Autónoma de Trabajadores (CAT) y la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) (Salinero, Rozas y Tapia, 2006; Vejar, 2012; Durán, 2013). A 2012, sólo el 28,3% de los sindicatos de empresas existentes en Chile estaban afiliados a la CUT, mientras que el 1,7% estaban afiliados a la CAT y el 0,8% a la UNT (Vejar, 2012). Por lo tanto, la mayoría de los sindicatos en Chile son independientes de confederaciones nacionales.

Las fuertes políticas neoliberales impuestas por el gobierno de Pinochet que han generado una enorme fragmentación y despolitización del movimiento laboral chileno, así como el debilitamiento consistente de las confederaciones nacionales, han influido directamente en la transformación del sindicalismo chileno, el cual estuvo en algunos momentos fuertemente ligado a partidos políticos y como parte esencial de los movimientos sociales. Es tal el nivel de cambio que han experimentado los sindicatos chilenos en 50 años que la mayor parte no sólo no participa de federaciones ni confederaciones, sino que se muestra reticente a verse asociado de alguna forma a algún partido político. Tal sentimiento de no participar en partidos políticos y movimientos sociales tiene su raíz también en el régimen militar de Pinochet, durante el cual tratar de amalgamar el lugar de trabajo con cuestiones políticas no sólo era poco deseable, sino que de algún momento era incluso peligroso pues activistas sindicales eran perseguidos, encarcelados y exiliados (Frank, 2015). Se argumenta que esta sensación de inseguridad podría persistir hasta hoy en el gremio sindical, razón por la cual la estrategia de acción política sería tan limitada en Chile. El principal problema que esto conlleva es que perpetúa el debilitamiento del movimiento laboral, pues como se ha visto en países de Europa, la asociación de sindicatos con partidos políticos ha sido una de las estrategias de revitalización más utilizada por los resultados directos que conlleva (Frege and Kelly, 2003; 2004; Hamann y Kelly, 2004; Behrens et al., 2003).

Dado que este artículo se enfocará precisamente en la acción política como estrategia de revitalización, la siguiente sección presenta un resumen del modelo desarrollado por Frege y Kelly (2003) sobre el proceso de revitalización sindical. Esto será importante para entender cómo los cambios originados en Chile en términos políticos han influido directamente en el movimiento laboral y particularmente en la acción política de las organizaciones sindicales.

2.3. Acción política como estrategia de revitalización sindical

En esta sección se analiza brevemente la estrategia de revitalización sindical de acción política, la cual promete originar los mayores resultados en términos de renovar los sindicatos, así como las principales limitaciones que podrían existir en la legislación chilena para el desarrollo de tal estrategia. La estrategia de acción política proviene del modelo de revitalización sindical de Frege y Kelly (2003) el cual argumenta que una de las formas en las cuales los sindicatos pueden revitalizar su poder es a través de la influencia que los sindicatos pueden ejercer a diferentes niveles

del gobierno con el objetivo de tener presencia en el proceso de formulación de políticas públicas (Hamann y Kelly, 2004; Baccaro et al., 2003). Podría decirse que los sindicatos participan en acciones políticas para obtener el apoyo que necesitan de los partidos políticos (Hamann, 2012; Connolly y Darlington, 2012). La literatura distingue varias formas de acción política como estrategia de revitalización de las cuales las más comunes son apoyar a los actores políticos en las elecciones y presionar por una legislación que les afecte a ellos o a sus miembros para así garantizar que la legislación se implemente de manera efectiva y la movilización de los votantes (Hamann y Kelly, 2004).

Las tendencias internacionales observadas por Frege y Kelly (2004) indican que en países institucionalmente más seguros (como Alemania y Suecia) las estrategias de organización, construcción de coaliciones con otros movimientos sociales y cooperación transnacional parecían estar menos desarrolladas. Sin embargo, en países con una legislación neoliberal bastante fuerte (como los Estados Unidos y el Reino Unido), los sindicatos parecían participar más en estrategias de tipo organizativo y construcción de coaliciones, así como otras estrategias radicales como la acción política y las alianzas y relaciones internacionales (Ibsen y Tapia, 2017; Heery y Adler, 2004). Esto principalmente porque las acciones de un sindicato pueden estar limitadas por factores institucionales, políticos y económicos.

De esta manera, en el contexto chileno de políticas neoliberales y dada la legislación laboral orientada principalmente a perpetuar la lógica de mercado es que puede ser difícil para los dirigentes sindicales elegir diferentes estrategias de revitalización sindical. En su mayoría, los sindicatos chilenos han optado por alejarse de la actividad política y el desarrollo en conjunto con movimientos sociales para enfocarse más en la provisión de servicios para sus miembros (y de esta manera lograr incrementar el número de afiliados a la organización sindical). Esta opción ha significado directamente una profunda fragmentación y despolitización del movimiento laboral chileno.

Asimismo, la legislación laboral chilena podría tener algunos lineamientos que impidan el desarrollo de la estrategia de revitalización de acción política. En general, la legislación laboral chilena se ha caracterizado históricamente por enfatizar la individualización de las relaciones laborales y por un fuerte legado político neoliberal impuesto por Pinochet. Paradójicamente, se ha generado una ambigüedad en la legislación laboral chilena que oscila constantemente entre proteger a los trabajadores y permitir a los empleadores la flexibilidad y descentralización deseada. Por un lado, se enfatizan los acuerdos individuales sobre los términos y condiciones de trabajo, siendo los contratos individuales de trabajo la base de la relación laboral y los convenios colectivos, en caso de existir, actúan como un complemento al contrato individual (Ensignia, 2016). En consecuencia, varios aspectos de la relación laboral, como los sistemas de evaluación de desempeño, el pago de remuneraciones y las comunicaciones, tienden a centrarse en el individuo más que en el colectivo (Rodríguez, 2010).

Uno de los puntos que podría influir de mayor manera en la despolitización del movimiento laboral y el aislamiento de otros movimientos sociales es el fuerte legado político que tiene todavía la legislación laboral. Como se explicó anteriormente, tal legado enfatizó los valores neoliberales centrando la negociación colectiva al nivel de la empresa, siendo los sindicatos los únicos organismos de negociación exclusivos en el lugar de trabajo (Palacios-Valladares, 2010; Feres, 2008). De esta manera, se separa al sindicalismo de empresa de otros movimientos sociales y de federaciones y confederaciones, cuyo único rol es apoyar a los sindicatos individuales en el proceso de negociación eliminando la facultad de circunscribir acuerdos con los sindicatos individuales que sean aplicables de manera sectorial a otros sindicatos (Palacios-Valladares, 2010). Tal acuerdo sectorial puede llevarse a cabo solamente si el empleador voluntariamente lo permite.

Reflejo del legado político neoliberal de Pinochet es el hecho de que el código laboral chileno cuenta con leyes que permiten e incluso promueven la descolectivización del lugar de trabajo. La extensión de beneficios a trabajadores no sindicalizados (Henríquez, 2014), el concepto de '*multi-rut*' que permite al empleador fragmentar su empresa de manera artificial para diluir sus obligaciones laborales (Dirección del Trabajo, 2014), la presencia de grupos negociadores de trabajadores no sindicalizados que pueden competir con el sindicato por miembros y beneficios (Baez, 2015; Duran, 2013), la preferencia de empleadores por convenios colectivos que eliminan el derecho a huelga por sobre los contratos colectivos (Frank, 2015) y los servicios mínimos, en la cual el sindicato debe garantizar al empleador la operatividad de los servicios mínimos de emergencia para la continuidad operacional de la organización (Simonet y González, 2015) son los principales puntos que evidencian el espíritu anti sindical de la legislación laboral chilena. Todas estas leyes nacieron, de una u otra forma, a partir del Plan Laboral de 1979, el cual continúa regulando las relaciones laborales chilenas con una lógica de mercado que perpetúa la individualización de la relación de trabajo, así como la fragmentación y la despolitización del movimiento laboral.

En este escenario de creciente individualización y descolectivización, se hace extremadamente difícil para los sindicatos de base organizar y movilizar a sus trabajadores pues la legislación laboral se puede considerar un obstáculo importante. Asimismo, el continuo aislamiento que viven la mayoría de los sindicatos empresa de federaciones y confederaciones complica el escenario para lograr una mayor movilización de los trabajadores. La crisis por la que atraviesa la confederación nacional más grande de Chile (CUT) exacerba los problemas pues se encuentra perdiendo credibilidad, legitimidad y representación (Vejar, 2012).

3. Recolección de datos y Metodología

Este documento se basa en una tesis doctoral realizada entre los años 2015 y 2019 sobre el estado actual del sindicalismo chileno y las estrategias de revitalización que los sindicatos chilenos se encontraban implementando. El estudio

cubrió un total de 69 entrevistas semiestructuradas con líderes sindicales, gerentes de recursos humanos, jefes de áreas, abogados laborales, académicos y expertos de campo. Un total de 39 dirigentes sindicales fueron entrevistados cubriendo diversos sectores como la industria de alimentos, farmacéuticas, comercio, logística y aeronáutica con el objetivo de tener un panorama un poco más acabado de los desafíos del movimiento laboral chileno. Asimismo, de estos 39 dirigentes, 25 fueron entrevistados en varias etapas de la investigación, lo que permitió lograr el seguimiento de los resultados de las estrategias de revitalización implementadas y conocer de cerca cómo enfrentaban los desafíos y de qué manera implementaban las estrategias de revitalización. De forma adicional, 12 entrevistados eran jefes de recursos humanos, 6 entrevistados eran abogados laborales, 2 entrevistados eran oficiales de gobierno a cargo de programas de capacitación sindical, 5 entrevistados lideraban organizaciones no gubernamentales que apoyaban a sindicatos en su labor y 5 de los entrevistados eran líderes de federaciones y confederaciones del país.

Los sindicatos entrevistados fueron seleccionados mediante bola de nieve, principalmente debido a la naturaleza descentralizada y fragmentada de las relaciones laborales en Chile. El acceso a las organizaciones y sus sindicatos era difícil de lograr de manera centralizada a través de las confederaciones nacionales, ya que la mayoría de los sindicatos a nivel de empresa no participaban ni se conectaban con instituciones sectoriales y/o nacionales. Las estadísticas nacionales muestran que sólo el 23% de los sindicatos chilenos existentes a nivel de empresa están afiliados a una confederación a nivel nacional (Dirección del Trabajo, 2014). Por lo tanto, el reclutamiento de informantes tuvo que realizarse a través de las redes personales del investigador. Una vez que los primeros informantes fueron contactados y entrevistados, estos participantes se ofrecieron a contactar a sus colegas también dirigentes, quienes, dependiendo de la disponibilidad y disposición, fueron entrevistados por el investigador.

El objetivo principal de las entrevistas buscaba que los informantes compartieran sus experiencias y sus interpretaciones sobre los desafíos como dirigentes sindicales y específicamente mientras implementaban diferentes estrategias de revitalización. El presente artículo se focaliza en la estrategia de acción política por ser aquella que da cuenta, a juicio del autor, de la mayor transformación del sindicalismo chileno referente a la despolitización del mismo.

Todas las entrevistas fueron analizadas mediante análisis temático (Braun and Clarke, 2006) donde el investigador identificó temas que fueron fundamentales en determinar los desafíos y transformaciones del movimiento laboral chileno, así como las principales estrategias de revitalización que se encuentran siendo desarrolladas. Los principales resultados de esta investigación se basan principalmente en el análisis de las entrevistas y se presentan a continuación.

4. Análisis de Resultados: la despolitización del movimiento laboral ilustrada a través de la baja acción política

Esta sección presenta los principales resultados de las entrevistas realizadas a dirigentes sindicales en Chile consultados sobre las transformaciones del sindicalismo chileno, los principales desafíos y las estrategias de revitalización que se encontraban desarrollando e implementando dentro de sus organizaciones sindicales. Como se indicó anteriormente, el presente artículo enfatiza el análisis de la estrategia de revitalización denominada acción política por ser aquella que da cuenta de forma directa de una de las principales transformaciones del movimiento laboral en Chile.

Considerando el modelo de Frege y Kelly (2003) el cual indicaba que en países con una legislación laboral de carácter neoliberal, los sindicatos podrían implementar estrategias orientadas más hacia la organización de miembros, construcción de coaliciones, acción política y alianzas internacionales (Ibsen y Tapia, 2017; Heery y Adler, 2004), se esperaba que por ser Chile un país con una fuerte legislación laboral neoliberal, las principales estrategias de revitalización empleadas fueran la organización y movilización de miembros, la acción política y la generación de coaliciones con otros movimientos sociales. Sin embargo, los resultados del presente estudio distaban de la lógica presentada por Frege y Kelly (2004; 2004) en su marco teórico. Esta diferencia que tiene el contexto sindical chileno se argumenta que se debe principalmente a los factores de profunda fragmentación y despolitización que vivió el movimiento laboral y los sindicatos durante la década del 70' y el 80', luego de la llegada de Augusto Pinochet al poder, marcando de tal manera a los trabajadores y dirigentes al punto de mostrarse reticentes a involucrarse con partidos políticos y a formar alianzas con otros movimientos sociales.

Uno de los resultados más latentes de la investigación fue que la estrategia de acción política era una de las actividades menos implementadas en todos los sindicatos de empresa entrevistados. La mayoría de los dirigentes sindicales entrevistados se mostraron reacios a pertenecer o siquiera participar de algún partido político. Según lo expresado por los líderes sindicales, pertenecer a un partido político y/o a una confederación podría obstaculizar su autonomía en el proceso de toma de decisiones del sindicato. En su opinión, los partidos políticos podrían intentar alinear los objetivos del sindicato con los suyos, sin tener en cuenta los objetivos del sindicato.

El sindicalismo no puede ser político, si es político se contamina porque tiene tendencia a un lado y pierde el enfoque, y eso ha pasado aquí en Chile que el sindicalismo se polarizó, entonces no tiene la fuerza que debería tener. (L, dirigente sindical industria de alimentos).

(...) lo peor es ese compromiso político. Hay ciertos cargos que no debieran ser designados políticamente o trabajados políticamente porque la gente de la CUT es política, entonces se abandera por un color político y eso es malo. Es malo porque por ejemplo, en este caso hace un tiempo atrás si yo estoy con mi gobierno de turno, las exigencias van a ser menores pero si es oposición de mi color político, las exigencias van a ser muchas entonces hay que ser consecuente. [F, dirigente sindical industria alimentos].

(...) y además está el tema, a nivel de política, muy manoseado. Considero que los dirigentes sindicales no deben tener partido político, ellos deben ir con un partido (...) ellos [los dirigentes sindicales] no debiesen ser partidarios de ningún partido porque los partidos se deben a los favores [políticos] entre sí. Además, todos sabemos que hay mucha mano de empresario y el favor del que te financia la campaña, y además, por ejemplo, si el presidente del partido te dice que tú tienes que seguir una línea, y tú no estás de acuerdo con esas líneas, estás frito, tienes que seguir lo que te diga el partido. Y frente a los derechos de los trabajadores, el 80% de los que trabajan en la política son dueños de empresa (...). Creo que no debiesen tener partidos políticos, o tener su propio partido, partido obrero como en otros países, como en Brasil que la sindicalización es diferente. Debe existir, soy partidaria de la independencia de las corrientes, ni izquierdista, ni de derecha, ni de centro ni de ningún lado. O sea, enfocarse en lo que realmente importa que son los trabajadores (...). Nos faltan líderes que efectivamente no le deban ningún favor a nadie, que estén de acuerdo a lo que es su convicción, porque es lo que yo le digo a mis socios: si usted se va a sindicalizar con nosotros [K. dirigente sindical de industria logística].

Además del miedo a perder la autonomía, algunos dirigentes creían que asociarse con un partido político podría aumentar la desconfianza entre los miembros del sindicato, como comenta un dirigente:

nosotros estábamos hablando con los trabajadores del sur; estos con los que estamos hablando para unificarnos, lo primero que nos preguntaron fue si pertenecíamos a una federación o a un partido político, pero no así buena onda, era como que si estábamos en la CUT dejábamos las conversaciones hasta ahí no más (E, dirigente sindical industria farmacéutica).

Por otro lado, los jefes de recursos humanos también han observado la distancia que toman algunos sindicatos de los partidos políticos, y, en el caso de los entrevistados, sería positiva:

Yo veo que hay harto sindicato que tienen motivaciones no tanto del trabajador, sino que motivaciones más bien políticas. En el sindicato donde no existe eso, es más fácil ponerse de acuerdo, por ejemplo, en XXX [empresa donde trabajó] no había ninguna tendencia política. Ellos se representaban y se ponían de acuerdo y la relación con la empresa era súper buena, llevaban temas. O sea siempre hay problemas, pero era una relación que tu confiabas en el presidente del sindicato, en los dirigentes del sindicato. Pero hay otras empresas donde tú no sabes si confiar o no (...) sobre si están representando sus intereses o están haciendo cosas para el partido, haciendo cosas en pro de alguna ideología [política]. (E, jefe de recursos humanos industria alimentos).

En general, los líderes sindicales estaban distantes de los partidos políticos y de lo que percibían a veces como la encarnación de los partidos políticos en el movimiento laboral, la CUT. En la perspectiva de los dirigentes, parecía ser que estar de alguna forma asociado con la central unitaria de trabajadores, se traducían automáticamente en falta de legitimidad como dirigentes sindicales. Como se aprecia a continuación:

Esto se da en gran escala en la CUT [que partidos políticos absorben a los sindicatos de empresa]. Si, los sindicatos menores son apolíticos según ellos, no saben que son políticos igual. Le preguntas a muchos dirigentes sindicales y te dicen que ellos no participan, que nos les interesa la política que no son de ningún partido y lo que hacen es política. Yo no veo ninguna politización en los sindicatos y me llama la atención, porque deberían tenerla. (M, dirigente sindical industria alimentos).

Al contrario de esta experiencia, existen otros dirigentes sindicales que se identifican con la CUT, pero diferencian su afiliación a la central sindical con la participación en partidos políticos. Sin embargo esta opinión no era muy frecuente entre los entrevistados.

Tomamos la bandera de lucha de lo que es la CUT, de la representación de los trabajadores, pero no tomamos la lucha de los partidos políticos, eso nosotros lo separamos automáticamente. [S, dirigente sindical industria aeronáutica]

Dada la recurrencia de estos comentarios fue que se determinó la acción política como una de las estrategias sindicales más débiles y poco desarrolladas del sindicalismo chileno. Sin embargo, tal reticencia a participar en partidos políticos podría argumentarse es algo nuevo en el mundo laboral chileno, pues como se mostró en la revisión bibliográfica, el movimiento laboral chileno estuvo ligado al mundo político desde sus orígenes, principalmente durante el gobierno de Salvador Allende cuando varios dirigentes sindicales fueron nombrados Ministros de Estado. Con la llegada de Augusto Pinochet al poder, esa estrecha relación se rompe pues se imponen medidas prohibitivas de asociación junto con la persecución política, el exilio y la tortura de quien estuviera ligado a los partidos políticos de izquierda (Venegas, 2009). Esto es explicado por el líder de una fundación que apoya a dirigentes sindicales:

En general se observa que los dirigentes sindicales tienen muy dentro de su ADN esto que plantea el Plan Laboral que era la despolitización del movimiento sindical. Y que entonces el dirigente sindical y los sindicatos sólo se preocupaban de ver problemas del perímetro de la empresa, entonces en ese sentido todo lo que tiene que ver con la cuota sindical y cómo esa cuota sindical tú la puedes lograr rentabilizar a fin de año, se transforma como en una obligación para los dirigentes. Y muchas veces eso consume todo el tiempo y los dirigentes a veces no tienen intención tampoco

de entrar en otros campos de disputa. Por ejemplo, lo que puede ser una preocupación solidaria por otro tipo de huelgas, o estar pensando en sociedad, o sea el rol genuino de la política. (G, líder fundación).

A partir de lo anterior se puede argumentar el éxito del régimen de Augusto Pinochet de despolitizar el movimiento laboral chileno y circunscribirlo solamente al lugar de trabajo, lejos de otros movimientos sociales. La falta de desarrollo de la estrategia de revitalización de acción política contrasta fuertemente con el desarrollo de esta estrategia en varios otros contextos internacionales, donde la acción política ha sido una de las actividades más destacadas llevadas a cabo por los sindicatos (ver, por ejemplo, Hamann y Kelly, 2004; Baccaro et al., 2003; Hamann, 2012; Ibsen y Tapia, 2017).

El análisis de las entrevistas y de la literatura dejó entrever que después de la despolitización continua del movimiento laboral que eliminó los valores del movimiento social de la identidad de los sindicatos, fue problemático para los sindicatos convertirse en aliados de los partidos políticos. En este caso, el enlace de los sindicatos entrevistados con confederaciones nacionales fue bastante limitado y simbólico por no decir inexistente.

El aislamiento sectorial y la limitada interacción con partidos políticos puede explicarse también por la naturaleza de la negociación a nivel de empresa, donde los objetivos y actividades los sindicatos tienden a limitarse exclusivamente a sus miembros. El rol de servicio de los sindicatos entrevistados estaba fuertemente desarrollado, al punto que incluso algunos dirigentes podían perder la noción de su principal actividad en la negociación colectiva para actuar en una lógica de administrador de servicios y beneficios para sus afiliados. El caso más evidente donde ocurría esto fue en uno de los sindicatos de la industria de alimentos donde los dirigentes habían implementado una suerte de sistema de salud complementario donde, utilizando la cuota sindical, reembolsaban a los miembros del sindicato todos los gastos médicos en los que incurrían. Dos de los tres dirigentes sindicales del mencionado sindicato se dedicaban exclusivamente a administrar este beneficio, y cuando eran consultados por los desafíos del sindicalismo chileno a nivel nacional, admitían no estar preocupados por eso, ya que, en su opinión, eso no era parte de su rol.

yo no me preocupo de la CUT, yo me preocupo del sindicato (...) yo no puedo opinar de lo que pasa en Chile, no me he puesto a pensar lo que pasa aquí en Chile, yo sólo puedo hablar de este sindicato (J, dirigente sindical industria de alimentos).

Mira, las federaciones son muy políticas, o sea obviamente el sindicato es política, todo lo que nosotros hacemos es política, pero la política para nosotros no tiene que ser una política manejada por otros entes, por otras cabezas pensantes, la política tiene que ser manejada por nosotros mismos (...) nosotros tenemos que manejar nuestras políticas, nosotros tenemos que decidir que si o que no. No podemos dejar que otras personas que no están en nuestros pantalones, dirijan nuestra organización (...) [el partido político] no te maneja 100% pero si tienes que seguir ciertos parámetros que son, parámetros o decisiones que se toman en esas reuniones, o en esas cabezas pensantes (J, dirigente sindical industria alimentos)

Como comenta el líder de una fundación que ayuda a los dirigentes sindicales a enfrentar negociaciones colectivas con su empleador, preocuparse del rol de servicio a los miembros se ha convertido en la tarea principal de algunos dirigentes sindicales:

Muchas veces ellos [los dirigentes sindicales] están ahí y no tienen mucha conciencia política de lo que significa la actividad sindical, más bien están ahí como una responsabilidad de gestionar los beneficios. (G, líder fundación)

En estas citas se aprecia la concepción limitada que pueden tener algunos dirigentes sindicales de su rol dentro del movimiento laboral a nivel nacional. En los comentarios presentados anteriormente se puede determinar la marcada despolitización lograda por la legislación laboral de Augusto Pinochet donde el dirigente sindical admite preocupación sólo por su organización y no por los problemas a nivel nacional.

No obstante lo anterior, existen algunos dirigentes sindicales entrevistados que perciben la limitada visión de otros dirigentes en cuanto al aislamiento sectorial en el que llevan sus organizaciones sindicales. Como se aprecia en la siguiente cita:

El tener atomizado a los sindicatos, cada sindicato funciona individualmente y no hay visión a futuro (...) y eso pasa en todas las empresas. O sea, debiesen existir muchos más sindicatos, o inter-empresa, o sindicatos que sean del mismo rubro, que no hay. Yo no tengo reuniones con dirigentes sindicales del rubro de la logística, no nos juntamos (...) Estamos enfocados en pelear aquí adentro, en las 4 paredes y no visionamos hacia afuera, y eso yo creo que van a pasar años para pensar como negocian en Argentina por ejemplo, para llegar allá (M, dirigente sindical industria logística).

Los sindicatos menores son apolíticos según ellos, no saben que son políticos igual. Le preguntas a muchos dirigentes sindicales y te dicen que ellos no participan, que nos les interesa la política que no son de ningún partido y lo que hacen es política. Yo no veo ninguna politización en los sindicatos y me llama la atención, porque deberían tenerla (C, dirigente sindical industria del comercio)

Estos comentarios se visualizan como una luz de esperanza para el futuro del sindicalismo chileno en la cual los trabajadores y los dirigentes sindicales sean capaces de romper con el individualismo, la fragmentación y la despoli-

tización del movimiento laboral para lograr revitalizar el sindicalismo chileno. Asimismo, pueden ser críticos con el estado actual del movimiento laboral chileno entendiendo cuáles podrían ser los principales desafíos para continuar avanzando en renovar las lógicas de acción sindical.

En general podría decirse que la legislación laboral actual con el legado político que carga ha generado tal resque-
mor de aliarse a partidos políticos, pues se ha implementado en las empresas y en los sindicatos una lógica de desco-
lectivización donde se permite por ley limitar el poder de los sindicatos en el lugar de trabajo al igual que su rol en la
sociedad. De igual manera, algunos dirigentes sindicales perpetúan los valores creados por el Plan Laboral al querer
centrarse solamente en su sindicato de base sin asociarse y/o buscar líneas de acción colectiva con otros sindicatos de
la misma industria o de manera transversal en el movimiento laboral. Esto también ha resultado en la escasa presencia
que hoy tiene la CUT en discusiones laborales relevantes, sobre todo en los últimos eventos de movilización social
que ha presenciado el país en los últimos días del 2019.

De esta manera, las características del contexto institucional tienden a restringir el desarrollo de las estrategias de
renovación sindical. El contexto neoliberal actual y la experiencia histórica y política reciente han logrado fragmentar
y despolitizar algunos aspectos clave del movimiento obrero. Como lo indica Frank (2009), algunas partes de la
sociedad chilena pueden tener un descontento general con la clase política, particularmente aquellas que han llegado
al gobierno. Junto con una crisis de legitimidad general, los partidos políticos y las confederaciones a nivel nacional
han perdido su atractivo entre los sindicatos. Esta perspectiva y los resultados de la investigación reafirmarían la
opinión de algunos académicos chilenos que destacan la limitada orientación política de los sindicatos (Duran, 2013).

5. Discusiones y Conclusiones

El artículo revisó la manera en que la fragmentación y descentralización del movimiento laboral chileno han afectado
las estrategias de revitalización, particularmente la estrategia de acción política. Se argumentó que tal fragmentación
estaba marcada principalmente por el legado político de Augusto Pinochet a través del Plan Laboral implementado en
1979 y cuyos valores estarían plenamente vigentes hoy en la relación laboral. Asimismo, podría decirse que la legisla-
ción laboral ha sido la causante de los principales problemas del sindicalismo chileno de hoy desafiando la cooperación
entre sindicatos y con federaciones y confederaciones, perpetuando así el aislamiento de estas organizaciones. Se indi-
caron también partes de la legislación que fomentaban la descolectivización del lugar de trabajo como una señal clara
de la presencia del legado institucional de Pinochet y cómo ha moldeado la forma en que los sindicatos defienden los
intereses de los trabajadores (Frank, 2015). En este sentido, la importancia del contexto institucional fue central para
comprender las opciones disponibles para que los sindicatos de empresa pudieran mantenerse en la lucha.

Se revisó también cómo el Plan Laboral dismanteló el movimiento laboral por completo y a pesar de las varias
reformas implementadas, el rol de federaciones y confederaciones continúa siendo accesorio al de los sindicatos
individuales. Esto fue evidenciado en las entrevistas realizadas donde los dirigentes han admitido su reticencia a
participar de partidos políticos y movimientos sociales, optando por enfatizar su rol de proveedor de servicios y
beneficios a sus miembros. Tratar de generalizar esta tendencia y evaluarla como positiva o negativa podría ser un
injusto, debido a que el sindicalismo chileno experimentó importantes niveles de persecución durante la época del
gobierno militar, con dirigentes sindicales torturados, asesinados y exiliados. Dado lo anterior es que el legado de
miedo continúa vigente en las organizaciones gremiales actuales, sobre todo en las que buscan organizarse más allá
del lugar de trabajo. Es posible que los sindicatos de empresa hayan anclado su labor sólo en el lugar de trabajo como
una forma de sobrevivir y poder avanzar en la lucha por los intereses de los trabajadores.

En vistas de lo anterior, el sindicalismo chileno derivaría su poder a partir de la relación con sus miembros tenien-
do un limitado poder estructural, de asociatividad, institucional y societal. A partir de las entrevistas realizadas y el
análisis generado se puede entender que la legislación chilena, producto de la fuerte carga neoliberal que contiene,
entrega escaso poder estructural a los sindicatos. Las prácticas continuas de debilitamiento sindical a través de un
marco legislativo que buscaba diluir la colectivización de los trabajadores y descentralizar la relación laboral signifi-
caron que la mayoría de las prácticas de renovación implementadas por los sindicatos entrevistados fuesen limitadas.
Esto se vería exacerbado por los problemas de legitimidad que continúa enfrentando la central unitaria de trabajado-
res y su limitada capacidad de movilizar a los trabajadores.

Según lo determinado anteriormente se indica que el sindicalismo chileno tiene un limitado poder de asociación y
societal dada su falta de interacción y cooperación con otros grupos sociales que puedan ayudarlos y apoyar sus de-
mandas. El aislamiento organizacional con el que los sindicatos chilenos desempeñan su rol tiende a ser preocupante
especialmente durante los últimos meses de protesta social en los cuales no se ha visto una presencia como gremio.
Tal ausencia se puede explicar por el escaso poder de movilización sectorial que tienen los sindicatos chilenos, los
cuales tienden a sobre enfatizar su rol dentro del lugar de trabajo sin darse cuenta de su rol social. Nuevamente, esta
falta de coordinación se ha mantenido desde los tiempos del régimen de Pinochet quien despolitizó el movimiento
laboral y lo circunscribió al lugar de trabajo. Con algunas excepciones y por diferentes razones, los sindicatos de
empresa tienen poca interacción con otros sindicatos, federaciones u organismos relacionados con el trabajo. Por lo
tanto, su poder de asociación y a nivel social en general, es bastante escaso. Este aislamiento impide que los sindica-
tos se coordinen estratégicamente entre sí y se apoyen para avanzar en los intereses de los trabajadores.

Otra barrera para la revitalización fue el problema de afiliación que se desarrolló en torno a la ausencia de la CUT como un organismo líder a nivel nacional para organizar la revitalización. En términos generales, la CUT no parecía coordinar de manera sistemática los esfuerzos de revitalización de los sindicatos individuales afiliados a ella o en general de los sindicatos en Chile. Esta falta de capacidad para movilizar al movimiento laboral chileno puede resultar ser un problema para lograr la renovación sindical. En su mayoría, los sindicatos se encuentran ampliamente desconectados entre sí y con otras organizaciones lo cual se ha podido evidenciar por su ausencia en las protestas sociales que se han vivido en el país durante los últimos meses. Si bien las protestas sociales que iniciaron en octubre de 2019 han sido más bien espontáneas, organizadas a través de redes sociales y acéfalas en liderazgo, lo cierto es que los sindicatos como organizaciones sociales más amplias, podrían haber tenido un rol protagónico en movilizar a sus miembros. Sin embargo, debido a lo descrito anteriormente, donde existe gran individualización, fragmentación y asilamiento del movimiento laboral, es que se consideran a los sindicatos de base como el gran ausente en la revolución de fines de 2019. No obstante lo anterior, hay señales de vida en algunos sindicatos como se mostró en las entrevistas, dirigentes que comprenden el rol más social y político de su sindicato y que entienden la importancia y la necesidad de conectarse con otros sindicatos a nivel sectorial, nacional e incluso internacional para avanzar en la revitalización sindical.

6. Referencias

- Arrieta, A. (2003). *Mercado de trabajo: organización y representación sindical*. Oficina internacional del trabajo. Santiago de Chile.
- Baccaro, L., Hamann, K., & Turner, L. (2003). The politics of labour movement revitalization: The need for a revitalized perspective. *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 119-133.
- Barrett, P. (2001). Labour policy, labour-business relations and the transition to democracy in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 33(03), pp.561-597.
- Behrens, M., Fichter, M., & Frege, C. M. (2003). Unions in Germany: Regaining the initiative? *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 25-42.
- Bensusán, G. (2016). Organizing workers in Argentina, Brazil, Chile and Mexico: The authoritarian-corporatist legacy and old institutional designs in a new context. *Theoretical Inquiries in Law*, 17(1), 131-161.
- Bronstein, A. (2010). Labour Law in Latin America: Some Recent (and not so Recent) Trends. *International Journal of Comparative Labour Law and Industrial Relations*, 26(1), 17-41.
- Brown, R. (1992). *Understanding industrial organizations: Theoretical perspectives in industrial sociology*. London: Routledge.
- Clark, T. (2015). Class Transformations in Chile's Capitalist Revolution. *Socialist Register*, 51, 199-215.
- Connolly, H., & Darlington, R. (2012). Radical political unionism in France and Britain: A comparative study of SUD-Rail and the RMT. *European Journal of Industrial Relations*, 18(3), 235-250.
- Crocco, F. (2017). *Coping with Neoliberalism through Legal Mobilization: The Chilean Labor Movement's New Tactics and Allies*. In Donoso, S. & Von Bülow, M. (2017). *Social Movements in Chile. Organization, Trajectories, and Political Consequences*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Cross, C. & Blackburn, D. (2016). *Trade unions of the World*. The international centre for trade unions rights.
- Dirección del Trabajo. (2014). *Encuesta Laboral Nacional 2014*. Retrieved from https://www.dt.gob.cl/portal/1629/articulos-108317_recurso_1.pdf
- Drake, P. (2003). El Movimiento Obrero en Chile: de la Unidad Popular a la Concertación. *Ciencia Política*, 23(2).
- Duran, G. (2013). *Panorama Sindical y de la Negociación Colectiva en el Chile de los US\$22.655*. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/278669347_Panorama_Sindical_y_de_la_Negociacion_Colectiva_en_el_Chile_de_los_US22655.
- Duran, G. & Kremmerman, M. (2015). *Sindicatos y Negociación Colectiva. Panorama Estadístico Nacional y Evidencia Comparada*. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/278675287_Sindicatos_y_Negociacion_Colectiva_Panorama_Estadistico_Nacional_y_Evidencia_Comparada.
- Durán-Palma, F. (2011). Union strategies in the era of globalisation: case studies from Chile's large-scale copper mining sector (1982-2009) (Doctoral dissertation, Loughborough University).
- Dussaillant, P. (2005). Medios y elecciones: la elección presidencial de 1999. Centro de Investigación de Medios y Sociedad Andes.
- Feres, M. & Infante, R. (2007). La negociación colectiva del futuro en Chile. Colección Ideas, 8(79).
- Frank, V. (2000). El Movimiento Sindical en la Nueva Democracia Chilena. Perspectivas de los Dirigentes Sindicales de Base: ¿Hechos o Ficción?. *Universum*, 15, 73-100.
- Frank, V. (2002). The elusive goal in democratic Chile: Reforming the Pinochet labor legislation. *Latin American Politics and Society*, 44(1), 35-68.
- Frank, V. (2009). *The difficult road for trade unionism in Chile*. In Phelan, C. (2009). *Trade Union Revitalization: Trends and Prospects in 34 Countries*. Bern: Peter Lang.
- Frank, V. (2015). *Living in the past or living with the past? Reflections on Chilean Labor Unions Twenty Years into Democracy*. In Caraway, T. L., Cook, M. L., & Crowley, S. (2015). *Working through the past: Labor and authoritarian legacies in comparative perspective*. Cornell University Press.
- Frege, C. & Kelly, J. (2003). Union revitalization strategies in comparative perspective. *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 7-24.
- Frege, C. & Kelly, J. (2004). *Varieties of unionism: comparative strategies for union renewal*. Oxford: Oxford University Press.

- Frege, C. & Kelly, J. (2013). *Comparative employment relations in the global economy*. London: Routledge.
- Frías, P. (2008). *Los desafíos del sindicalismo en los inicios del siglo XXI*. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100610104715/frias.pdf>
- Gamonal, S. (2011). Chilean Labour Law 1990–2010: Twenty Years of Both Flexibility and Protection. *International Journal of Comparative Labour Law and Industrial Relations*, 27(1), 85-94.
- Gaudichaud, F. (2003). *La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el período de la Unidad Popular en Chile (1970-1973)*. Análisis crítico y perspectiva. Rebelión, Santiago.
- Haagh, L. (2002). The emperor's new clothes: labor reform and social democratization in Chile. *Studies in Comparative International Development*, 37(1), 86-115.
- Hamann, K. (2012). *The politics of industrial relations: Labor unions in Spain*. Routledge.
- Hamann, K. & Kelly, J. (2004). *Unions as Political Actors: A Recipe for Revitalization?* In Frege, C., & Kelly, J. (2004). *Varieties of unionism: comparative strategies for union renewal*. Oxford: Oxford University Press.
- Hamann, K. & Martínez-Lucio, M. (2003). Strategies of union revitalization in Spain: negotiating change and fragmentation. *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 61-78.
- Heery, E. & Adler, L. (2004). *Organizing the Unorganized*. In Frege, C., & Kelly, J. (2004). *Varieties of unionism: comparative strategies for union renewal*. Oxford: Oxford University Press.
- Heery, E. & Kelly, J. (1994). Professional, participative and managerial unionism: an interpretation of change in trade unions. *Work, Employment and Society*, 8(1), 1-22.
- Hyman, R. (2001). *Understanding European Trade Unionism: Between Market, Class and Society*. London: Sage
- Ibsen, C. & Tapia, M. (2017). Trade union revitalisation: Where are we now? Where to next?. *Journal of Industrial Relations*, 59(2), 170-191.
- Kelly, J. (1998). *Rethinking Industrial Relations: Mobilization, Collectivism and Long Waves*. London: Routledge.
- Leiva, F. (2013). *Chile's Labor Movement, 1990–2012: Ensnared in the Past and Absent from the Struggles to Democratize Society?*. Retrieved from https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31479406/Leiva-Labor-Lasa2013.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1554138821&Signature=gM%2FbRTShTaQHEsXyaLgVukacaFo%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DChiles_Labor_Movement_1990-2012.pdf
- Narbona, K. (2014). *Antecedentes del Modelo de Relaciones Laborales Chileno*. Retrieved from http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2014/11/Narbona-K.-Antecedentes-hist%C3%B3ricos-del-modelo-de-relaciones-laborales_2015.pdf
- Palacios-Valladares, I. (2010). From militancy to clientelism: labor union strategies and membership trajectories in contemporary Chile. *Latin American Politics and Society*, 52(2), 73-102.
- Plaza, P. & Carrasco, P. (2013). *Centrales sindicales en Chile: una visión crítica*. Retrieved from http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/114369/de-plaza_p.pdf?sequence=1
- Riesco, M. (2009). El modelo social chileno comienza a cambiar. *Revista internacional del Trabajo*, 128(3), 311-330.
- Salinero, J. (2006). *La afiliación sindical y negociación colectiva en Chile: Problemas y Desafíos*. Cuaderno de Investigación, No.29. Dirección del Trabajo.
- Salinero, J., Rozas, M. & Tapia, A. (2006). *Veinte años de afiliación sindical y negociación colectiva en Chile: problemas y desafíos*. Cuaderno de investigación, No.29. Dirección del Trabajo.
- Stuart, M., Martínez Lucio, M., & Robinson, A. (2011). 'Soft regulation' and the modernisation of employment relations under the British Labour Government (1997–2010): partnership, workplace facilitation and trade union change. *The International Journal of Human Resource Management*, 22(18), 3794-3812.
- Trafilaf, J. & Montero, R. (2001). *Chile, sindicalismo y transición política. Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101108014337/6trafilaf.pdf>
- Vejar, J. (2012). Tendencias de un sindicalismo fracturado. Sindicalismo autoritario v/s sindicalismo movimientista. *Actual Marx Intervenciones*, 13, 95-113.
- Venegas, H. (2009). Trayectoria del partido comunista de Chile. De la crisis de la unidad popular a la política de rebelión popular de masas. *Revista Universum*, 24 (2), 262-293.
- Zapata, F. (2004). ¿Crisis del sindicalismo en América Latina?. Retrieved from <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/zapata.pdf>.

